

JERICÓ, KENYON Y EL MUSEO DE ZAMORA



Juan Luis Montero Fenollós

Universidade da Coruña

El llamado "fondo oriental" del diplomático Virgilio Sevillano, conservado actualmente en el Museo de Zamora, contiene un objeto excepcional: una gran jarra de cerámica procedente de la antigua ciudad de Jericó, en Palestina. Este tipo de contenedor cerámico es característico del Bronce Medio II (siglos XVIII-XVII a.C.).

Desconocemos cómo pudo llegar esta pieza de grandes dimensiones hasta la colección de Virgilio Sevillano a finales de los años cincuenta del pasado siglo. Sobre la superficie de la jarra aparece escrita la palabra Jericó y en el arranque de una de las dos asas se puede leer la siguiente anotación, escrita con tinta negra: "J Tomb, J 54, 4". Esta indicación en el asa ha sido la clave para establecer el origen exacto de la jarra. Era el objeto número 4 del mobiliario funerario hallado en la tumba colectiva en pozo J54 de Jericó, que fue excavada por Kathleen Kenyon entre 1952 y 1958. Según el dibujo publicado por la arqueóloga británica, la jarra apareció completa dentro de la cueva funeraria, aunque actualmente le falta parte del cuello y el borde. Proviene, por tanto, de la excavación de la necrópolis de la ciudad cananea de Jericó por parte de una investigadora, cuya contribución a la arqueología de la Edad del Bronce de Palestina fue fundamental en los años 50-60 del siglo XX. "Aunque el primitivo interés por la arqueología de Palestina estaba en íntima conexión

con las relaciones que pudieran establecerse con la Biblia (...) hoy se estudian los períodos anteriores con el mismo vivísimo interés, porque se considera que la primera cuna de toda la civilización europea radica precisamente en esta zona.", escribió en su conocido libro *Arqueología en Tierra Santa* (Barcelona, 1963).

Tell es-Sultan, la antigua Jericó, situada a 270 m bajo el nivel del mar, es hoy un importante yacimiento arqueológico situado en el valle del Jordán, al noroeste del mar Muerto. El origen de este asentamiento se remonta a tiempos de las últimas comunidades de cazadores en la región (ca. 10.500 a.C.) y su ocupación se prolongó hasta época otomana (1918). Durante el Bronce Medio vivió una de las etapas de mayor esplendor. Así lo ponen de manifiesto sus impresionantes murallas. Según un escarabeo egipcio, hallado en una tumba, la ciudad cananea recibió en esta época el nombre de Ruha. Es, además, un lugar bíblico, conocido como la "ciudad de las palmeras", que es citado en varios libros del Antiguo Testamento

(Números, Deuteronomio, Josué y Jueces).

En la actualidad, las excavaciones en el yacimiento continúan bajo la dirección del profesor Lorenzo Nigro, de la Universidad de Roma "La Sapienza", en colaboración con el Ministerio de Turismo y Antigüedades de Palestina. Hoy es el centro de referencia del Parque Arqueológico del Oasis de Jericó, que incluye trece lugares con valor histórico, cultural y natural, y es el yacimiento más frecuentado en los Territorios Palestinos con casi 400.000 visitantes al año.

Jarra de Jericó conservada en el Museo de Zamora (foto: JCYL-Eloy Taboada)



NOTICIAS EN CORTO

Redacción

ATLAS

El Institut Français du Proche-Orient de Beirut, en colaboración con la editorial parisina Belles Lettres, publicó a finales de 2020 un gran atlas histórico sobre el Próximo Oriente antiguo. La obra, escrita en francés, incluye 141 mapas a color que abarcan temas como la geografía, la geología, la flora y, sobre todo, la historia de la región desde tiempos prehistóricos hasta la dominación helenística. Se trata de una herramienta muy útil y puesta al día en la que han participado una cincuenta de especialistas en arqueología e historia antigua del Próximo Oriente.

LIBRO

La editorial de la Universitat de Barcelona acaba de publicar bajo la dirección de Jordi Vidal, profesor de Historia Antigua en la UAB, la monografía *Lletres bíbliques. La correspondència entre Francesc Cambó i Bonaventura Ubach (1925-1947)*. Cambó y Ubach, monje de la Abadía de Montserrat, establecieron una relación de amistad que nació de la pasión de ambos por el estudio de la Biblia. Las sesenta cartas recogidas en esta obra tratan sobre los viajes de Cambó a Palestina, la traducción catalana de la Biblia y la creación de una escuela de arqueología oriental.

EXPOSICIÓN

Faraón, rey de Egipto es una muestra que explora el simbolismo y el ideario de la monarquía egipcia en la Antigüedad, al tiempo que intenta desvelar las historias que se ocultan detrás de los objetos y de las imágenes que ha dejado como herencia esta civilización nacida a orillas del Nilo. La exhibición, que estará abierta hasta el 15 de agosto, llega a la Cidade da Cultura de Santiago de Compostela de la mano de la Fundación "la Caixa" y el British Museum, en colaboración con la Xunta de Galicia y en el marco del Xacobeo 21-22, y ofrece al visitante 140 piezas egipcias de la colección del prestigioso museo londinense.

JARDÍN BÍBLICO

Neot Kedumim, a medio camino entre Jerusalén y Tel Aviv, es un proyecto diseñado en los años setenta como una reserva del paisaje bíblico con el objetivo de recrear un jardín que ilustrase la flora del antiguo Israel. Esta recreación única del entorno físico de la Biblia, que comprende 250 hectáreas, permite a los visitantes conocer la vida tal como debió ser hace unos 3.000 años. Más allá de ser un jardín botánico, *Neot Kedumim* intenta mostrar texto y contexto, es decir, el medio natural que dio forma a los valores de la Biblia. Esta interesante iniciativa ha recibido reconocimiento internacional como modelo de recuperación ecológica y medioambiental.

NUEVO HALLAZGO ARQUEOLÓGICO

La Autoridad de Antigüedades de Israel dio a conocer en septiembre de 2020 el descubrimiento de las ruinas de un palacio construido en Jerusalén a comienzos del siglo VII a.C. Lo más llamativo fue la recuperación de una serie de capiteles decorados con palmeras estilizadas típicas del reino de Judá. La calidad de los mismos hace pensar que se trataba de una propiedad real o de una casa rica, construida en la cima de *Armon Hanatziv*, fuera de las murallas de la ciudad y a poco más de dos kilómetros del monte del templo de Jerusalén. El edificio fue destruido probablemente durante la toma de la ciudad por los babilonios en tiempos del rey Nabucodonosor II.